

Prólogo a un libro regional

Por Marino Muñoz Lagos



Conocimos a Silvestre Fugellie hace más de cuarenta años, cuando llegamos a Punta Arenas deslumbrados por su nieve y convencidos de su viento demoledor. Entre las variadas actividades culturales de la ciudad austral estaba el Centro de Escritores de Magallanes que realizaba una interesante labor de acercamiento entre los autores regionales. Allí nos hicimos amigos hasta los días que corren, dentro de una camaradería que se nos ha hecho habitual, de todos los días en este andar de los hombres por la tierra.

Silvestre Fugellie no había publicado libro alguno, y cuando lo hizo, ya era un poeta conocido y un ser maduro en experiencias. Para ese tomo de versos editado en 1967 nos pidió una misión similar a la que estamos efectuando ahora, es decir, pergeñar un prólogo que sirviera de puerta a sus trabajos que hicieron posible "Solana del viento", vestido con ropaje de imprenta y burilado en sueños de sigilosas noches magallánicas.

Después, los libros se han sucedido y las inquietudes se han multiplicado: a "Solana del viento" continuaron "Imágenes íntimas", poemas, 1974; "Sinfonía en alba mayor", poemas, 1976; "Faunaficción", relatos, 1980; "Los muros del silencio", poemas, 1984; y hoy retoma la prosa para ofrecernos este volumen titulado "El silencio del indio". Coetáneamente, prosigue con su labor periodística regular en el diario "La Prensa Austral". El reconocimiento a esta obra de divulgación literaria sistemática se ha visto coronado con su nombramiento como académico, feliz nominación que premia el ejercicio de un lenguaje fluido y numeroso en todas sus instancias creadoras.

El libro que presentamos - "El silencio del indio" - es el fruto de varios años de continuada faena y muchos de los trabajos incluidos en sus páginas han sido publicados en revistas y periódicos. En su lectura o relectura, nos hemos admirado de la diversidad de temas que enfoca Fugellie para dar cima a sus cuentos o relatos, según el

correr de sus composiciones.

Varios son los elementos que forman parte de sus episodios, donde no falta la magnética hermosura de los paisajes magallánicos que corre a parejas con la remembranza de su leydario aborigen fresco e ingenuo; abundan en otros acápite, sin remitirnos a los títulos de sus trabajos, las venturas y desventuras de sus personajes, algunos de origen regional y otros chilotes y extranjeros. Más allá, el autor se solaza en la defensa de la tierra, ensalzando el vuelo de los pájaros y el lamento acongojado de los animales.

Silvestre Fugellie suele usar el humor como una fina herramienta y penetrar en el secreto de las galaxias, sin olvidar que el bien y el mal cohabitan entre nosotros con asidua persistencia. No deja a un lado la sabia mitología de otras edades y se sumerge en borracheras de nítida autenticidad, endilgando una dura crítica a los poetas de dudosa categoría.

Una surtida enumeración de materias y realizaciones, hechos y nostalgias, seres y divinidades. Tal es este libro que está a punto de recibir el bautismo de la tinta de imprenta. Sin embargo, si alguien nos preguntara cuál es el cuento o relato de nuestras preferencias, nos inclinaremos por "Pestillo y Taravita", un cuento con todas las de la ley, ingenioso y profundo, en cuyas páginas dos individuos cobijados por la densa noche magallánica hablan de lo estrictamente humano junto a un inmenso campo que no les pertenece. El desenlace es novedoso, emotivo y poético dentro de una atmósfera sutilmente áspera.

Tal este libro que lleva el título del primer cuento o relato: "El silencio del indio". Doce son las narraciones escogidas por Silvestre Fugellie en esta nueva empresa de su quehacer literario. Sólo nos resta invitar a los lectores a conocer estos trabajos, a revelar sus entretelones y a caminar con su autor por rutas conocidas o desconocidas, en cuyas orillas siempre habrá alguien que guarde la verdad y descubra los milagros.